

aportes de los teólogos del siglo XX a este tema han recentrado formalmente la problemática en el horizonte cristológico, la revolución trinitaria<sup>82</sup> que le sucedió no pudo no enriquecer y ensanchar aún más las perspectivas. Desde cada horizonte cultural y epocal será necesario traducir<sup>83</sup> el núcleo del depósito de la fe. Y en un presente posmoderno en el que el hombre hastiado de la finitud habita entre fragmentos, la herida de infinito<sup>84</sup> vuelve a postular la necesidad de repensar la trascendencia no solo como garante de la gratuidad innegociable de Dios, sino ahora como destino gratuito del mismo hombre.

Algunos núcleos contemporáneos de la teología trinitaria permiten conjugar esta tensión en términos eminentemente personales de relación y comunión. Y dado que lo que se pone en el centro es lo específico cristiano,<sup>85</sup> donde bulle el magma de la comprensión de lo real, esta tensión de mutua atracción que sigue la ley perijorética tensión dinámica es posible constatarla tanto en la conformación ontológica de lo real como en su manifestación estética. En estos dos ámbitos, ambos muy pneumatológicos, pueden seguirse las pistas de la comunión antropológica de aquel que es el Totalmente trascendente, y en simultáneo: el *Intimior intimo meo*.<sup>86</sup> Así lo comprendieron los grandes santos, que podían contemplar la creación en Dios y a Dios en la creación. Desde Francisco de Asís, con su celeberrimo cántico de las criaturas, hasta Chiara Lubich. Pero una vez más, quizás sea el maestro de Ávila quien a través de su poesía eximia, nos deje entrever como la nupcialidad, en tanto vocación última de comunión del alma con la Trinidad,<sup>87</sup> se anticipa simbólicamente (Estética teológica) en la creación (Ontología trinitaria) diseñada para la visión plena de un amor que anidado en sus mismas entrañas lo orienta hacia la trascendencia de la comunión todavía no realizada:

¡Oh cristalina fuente,  
si en esos tus semblantes plateados,  
formases de repente  
los ojos deseados,

que tengo en mis entrañas dibujados!  
¡Apártalos, amado,  
que voy de vuelo!<sup>88</sup>

Artículo recibido en marzo de 2017. Aprobado por el Consejo Editor en junio de 2017.

<sup>82</sup> Cf. M. GONZÁLEZ, "El estado de situación de los estudios trinitarios en el umbral del tercer milenio" en SAT, *El misterio de la Trinidad en la preparación del gran jubileo*, Buenos Aires, San Pablo, 1998, 9-97.

<sup>83</sup> La traducción epocal bien puede ser entendida como una parte esencial del intelectus fidei ligado a la comunicación, una de las especializaciones funcionales de la teología según B. Lonergan. Cf. B. LONERGAN, *Método en Teología*, Salamanca, Sígueme, 2006.

<sup>84</sup> Cf. M. PASCUAL, *Certezas en la oscuridad*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 2004, 9.

<sup>85</sup> L. SCHEFFCZYK, "Uneingelöste Traditionen der Trinitätlehre", en W. BREUNING (hrsg.), *Trinität, Aktuelle Perspektiven der Theologie*, Freiburg Basel Wien, 1984, 47-82.

<sup>86</sup> Cf. AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones*, III, 6, 11, Madrid, BAC, 2013.

<sup>87</sup> Cf. C. AVENATTI DE PALUMBO—A. BERTOLINI, *Dios, el sediento Amante. Nupcialidad, pensamiento y lenguajes*, Buenos Aires, Agape Libros, 2016.

<sup>88</sup> JUAN DE LA CRUZ, "Cántico espiritual" B, 11-12, en ID., *Obras completas*, Burgos, Monte Carmelo, 2003, 698.

## La realidad se comprende mejor desde las periferias Pobres y sociedad en la *Evangelii Gaudium*<sup>1</sup>

por Juan Carlos Scannone S.I.\*

### Resumen

El artículo intenta comprender en profundidad el dicho del Papa Francisco que le sirve de título. Primeramente se expone cómo Bergoglio lo tomó de la filósofa argentina Amelia Podetti, prematuramente fallecida, pero lo amplió extendiéndolo desde las periferias geográficas a las sociales y existenciales, como las vivió en su Arquidiócesis de Buenos Aires. En segundo lugar se presenta dicha mirada periférica a partir de los pobres cómo se da en *Evangelii Gaudium*, de acuerdo con el método "ver, juzgar, actuar" según la opción por los pobres como categoría teológica y fuente de la nueva evangelización. Finalmente se concluye mostrando la actualidad "moderna" de ambos Franciscos, el *poverello* de Asís y el Papa.

Palabras clave: periferias, pobres, realidad social.

## Reality is understood better from the peripheries Poor and society in the *Evangelii Gaudium*

### Abstract

The article tries to understand in depth the saying of the Pope Francisco use it in this title. First exposes how Bergoglio took it of the Argentine philosopher Amelia Podetti, prematurely deceased, but extended it from the geographical peripheries to social and existential peripheries, since he lived in your Archdiocese of Buenos Aires. Secondly one presents the above mentioned peripheral look from the poor how it is given in *Evangelii Gaudium*, in agreement with the method "to see, to judge, to act" according to the option for the poor as theological category and source of the new evangelization. Finally it ends up by showing the "modern" current importance of both Franciscos, the *poverello* of Asis and the Pope.

Keywords: peripheries, poor, social reality.

\* Doctor en Filosofía (Universidad de Munich, Alemania - 1967). Profesor emérito de las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel. jscannone@hotmail.com

<sup>1</sup> Publicamos el original castellano del artículo: "La realtà si capisce meglio guardandola no dal centro, ma dalle periferie", in: Francesco, *Evangelii Gaudium*. Testo integrale e Commento de "La Civiltà Cattolica", Milano, Ancora, 2014, 183-196.

## Introducción

La primera visita del Papa Francisco -venido, según él mismo, "del fin del mundo"-, como Obispo de Roma, a una parroquia de su diócesis, la hizo a la de los Santos Zacarías e Isabel, en Prima Porta, la periferia norte de la Ciudad Eterna. Allí expresó la frase que sirve de título al presente artículo, por eso la puse entre comillas.<sup>2</sup> Ese convencimiento sobre la mirada desde la periferia - que él recibió de la filósofa argentina Amelia Podetti-, hace comprender mejor tanto su acción pastoral en las villas miseria de Buenos Aires como la importancia misionera que en él tiene la opción evangélica por los pobres. Ésta se enraza fuertemente en la Escritura, la tradición de la Iglesia -en especial, la latinoamericana, desde Medellín a Aparecida- y en el magisterio de los últimos Papas. Baste sólo con recordar las expresiones de los recientemente canonizados San Juan XXIII y San Juan Pablo II, y lo que dijo Benedicto XVI en su alocución inaugural de la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (Brasil, 2006), al afirmar que dicha opción se arraiga en la fe cristológica.<sup>3</sup> Bergoglio fue el presidente de la comisión de redacción del documento final de esa conferencia y no deja de recomendarla a toda la Iglesia.

Como jesuita seguramente ya se sentía interpelado por los Papas anteriores, cuando encomendaban a la Compañía ir a las fronteras no sólo geográficas, sino también existenciales y socioculturales, según también él mismo lo recomendó al personal de *La Civiltà Cattolica*.<sup>4</sup> Porque las periferias son el lugar fronterizo desde donde se contempla el todo como todo, sin dejar de lado sus partes más débiles y frágiles, sin olvidar ninguna y sin que alguna más distante del centro quede en la penumbra. Ya Cristo había tenido preferencia por los que están al margen: los pobres, los enfermos, los pecadores..., lo que da base a las palabras del Papa Ratzinger mencionadas arriba.

En el presente trabajo presentaré primero una breve reflexión sobre el título del mismo. En un segundo paso trataré de la problemática de los pobres en la sociedad actual, según la exhortación *Evangelii Gaudium* (EG), de acuerdo con el subtítulo. Finalmente terminaré citando la última entrevista concedida por el historiador francés Jacques de Goff sobre la "modernidad" de ambos Franciscos (el santo de Asís y el nuevo Papa) con respecto a los pobres y a la necesidad de espiritualidad en una sociedad materialista.

<sup>2</sup> Cf. [http://roma.corriere.it/roma/notizie/cronaca/13\\_maggio\\_26/papa-francesco-parrochia](http://roma.corriere.it/roma/notizie/cronaca/13_maggio_26/papa-francesco-parrochia).

<sup>3</sup> Cf. Benedicto XVI, "Discurso inaugural" n. 3, en: V. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, Documento conclusivo de Aparecida, Bogotá, CELAM, 2007.

<sup>4</sup> Cf. "Udienza di Papa Francesco ai gesuiti della Civiltà Cattolica", *La Civiltà Cattolica* 3913 (6 giugno 2013), pp. 3-7, en especial: pp. 5 s.

## 1. Desde la periferia se contempla integralmente la totalidad

El aprecio de Bergoglio por Amelia Podetti se manifiesta en que escribió el prólogo a la reedición de un libro suyo, estando ya fallecida.<sup>5</sup> Por testimonio personal sé que tomó de esa filósofa la intuición sobre la mirada desde las periferias. Ella la desarrolló en un escrito que preparaba cuando murió de improviso, acerca de *La irrupción de América en la historia*,<sup>6</sup> entendida no como el descubrimiento por Europa de nuestro continente, sino del mundo *como mundo*, en su realidad total. Lo que Anthony Giddens afirma acerca de la actual globalización como cambio radical en la percepción humana del espacio y del tiempo,<sup>7</sup> ya lo atribuía Podetti a dicha irrupción. Sólo entonces el espacio del planeta pudo verse desde el verdadero *finis terrae* habitado por el hombre, es decir, Tierra del Fuego; y, por consiguiente, la historia se hizo así *efectivamente* universal, reconociéndosele un nuevo escenario y un nuevo sentido global. Pues no se trató sólo de una ampliación del mundo conocido, al que meramente se le añadía algo más, sino de la novedad de un mundo hasta entonces desconocido, que recién permite percibir al mundo *como tal*.

Tal intuición, Bergoglio la amplía a las periferias no sólo geográficas, sino sociales y existenciales. Desde el centro casi no se alcanzan a ver las últimas periferias y es fácil dejar de tenerlas en cuenta. Por el contrario, desde los últimos es posible extender la mirada a todos. Si se trata de contemplar la totalidad desde los pobres, excluidos, aparentemente "desechables" y "sobrantes", y su dignidad humana, no sólo es imposible no reconocer la dignidad de todos, sino también la inequidad que de hecho se da entre periferia y centro, siendo así que "la inequidad es raíz de los males sociales" (EG 202).

No se pretende una reversión dialéctica circular, sino dar su lugar justo y humano a cada uno en su unicidad irremplazable, como lo expresa la metáfora del poliedro (cf. EG 236). El Papa la usa para figurar la interrelación entre las personas en una sociedad y la de los pueblos en la humanidad global y globalizada. La óptica evangélica desde los pobres y desde las distintas periferias no parcializa la visión integral de campo, sino que la garantiza y facilita: "la realidad se ve mejor, no desde el centro, sino desde las periferias". El Hijo de Dios, al hacerse pobre, nacer en un pesebre y ama hasta el extremo de la muerte, y muerte de cruz, redime a todos y cada uno de nosotros, inclusive a toda la creación. La medida para juzgar la justicia y equidad de una sociedad, aun la global, se aplica desde los últimos, para no olvidar a ninguno.

<sup>5</sup> Jorge Mario BERGOGLIO, "Prólogo", en: Amelia Podetti, Comentario a la Introducción de la "Fenomenología del espíritu", Buenos Aires, Biblos, 2007.

<sup>6</sup> Publicado póstumamente: Buenos Aires, Centro de Investigaciones Culturales, prólogo de Armando Poratti, 1981.

<sup>7</sup> Cf. Anthony GIDDENS, *Beyond Left and Right. The Future of Radical Politics*, Stanford University Press, 1994.

## 2. La mirada desde los pobres en la exhortación EG

Según ya se dijo, aunque la opción preferencial por los pobres -como lo muestra la instrucción *Libertatis Conscientiae* (1986)- nos viene desde el mismo Jesús y de XX siglos de Iglesia, en el ámbito latinoamericano fue puesta fuertemente en práctica en la Conferencia de Medellín (1968), explicitada en la de Puebla (1979) y refrendada tanto por la de Santo Domingo (1992) como por la de Aparecida (2006). En ese ambiente se formó Bergoglio como jesuita y sacerdote, y la vivió como pastor, de tal manera que en las periferias sociales de Buenos Aires se lo llama ahora "Papa villero". Pues bien, ya entonces reconocía que desde las villas, se conocía, amaba e interpretaba mejor a *toda* la arquidiócesis.<sup>8</sup> Por lo mismo no es de extrañar que en la exhortación que constituye la hoja de ruta de su pontificado, aunque no se trata de una encíclica social, se dé lugar preferente a los pobres, ya sea por su valor evangélico en sí -"en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe" (EG 199)-, ya sea por la urgencia del actual momento crítico de brecha creciente entre pobres y ricos, pueblos pobres y pueblos ricos.

Desde la misma Introducción, centrada en la alegría del Evangelio, se nos indica que en "la tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro" de muchos hoy, "ya no entran los pobres" (EG 2).

### 2.1. Ver: Crisis del sentido comunitario

En su primera misa crismal (28 de marzo, 2013) el Santo Padre exhortó a los sacerdotes a experimentar su unción "en las periferias, donde hay sufrimiento, sangre derramada",<sup>9</sup> es decir, donde están los "deshechos" y "sobrantes" de la sociedad (EG 53), a partir de los cuales se tiene la visión del conjunto, con la óptica misericordiosa del Señor que descendió y nos amó hasta lo último. En EG 50 ss., al contemplar la "actual crisis del compromiso comunitario", exclama un "¡no!" rotundo "a una economía de la exclusión y la inequidad", porque "esa economía mata" (ib. 53). Ésta no sólo provoca explotación y opresión, sino que "ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera" (ib.). El afuera ni siquiera es periferia, pero, por eso mismo posibilita captar los límites de una sociedad en cuanto son límites de lesa humanidad.

Francisco no solamente se queda en el ver, sino que pasa al juzgar, reconociendo que "el mal está enquistado en las estructuras de la sociedad" (EG 59) y, por ello, "tiene siempre un potencial de disolución y de muerte", ya que "el sistema social y económico es injusto en su raíz" (ib.), es decir -usando una

<sup>8</sup> El cura villero Gustavo Carrara testimonia que Bergoglio "cligió pararse desde la periferia y desde ahí encarar la pastoral" cf. Matilde Burgos, "El Papa villero", <http://www.que.pasa.cl/articulo/actualidad/2014/UL/13835-el-papa-villero.shtml>.

<sup>9</sup> Cf. <http://www.lastampa.it/2013/03/14/italia/cronache/papa-francesco-a-s-Maria-Maggiore>.

expresión de Medellín- es "violencia institucionalizada" (Med., Paz 25) y, por consiguiente, no pocas veces lo es también de la "reacción violenta de los excluidos del sistema" (EG 59).

Pero "este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera" (EG 56), las cuales "nieg[a]n el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común" (ib.), con una "confianza burda e ingenua", casi religiosa, "en los mecanismos sacralizados del sistema económico operante" (EG 54).

Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del becerro de oro (cf Ex 32, 1-35) ha encontrado una versión nueva en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. (EG 55)

La idea (ideología) se opone a la realidad (cf. EG 231-233) y enmascara relaciones injustas de poder, facilitando así culturalmente "una globalización de la indiferencia" (EG 54), contradictoria con el amor a todo y cada prójimo, preferencialmente hacia los pobres.

El Papa Francisco no hace sino aplicar al momento y la crisis actuales las distinciones que ya hacía San Juan Pablo II en su encíclica *Centesimus Annus* (CA 42) entre una "economía de mercado", entendido éste no como centro y fin, sino como *instrumento* económicamente válido, regulado ética y políticamente hacia el bien común y, por otro lado, el "neoliberalismo capitalista",<sup>10</sup> propio de un mercado autorregulado y regulador de la vida social, que -contra lo establecido por el mismo santo en *Laborem Exercens* 11-15- conduce a la hegemonía del capital sobre el trabajo.

En ese contexto no es de extrañar que el Papa Francisco deseche "las teorías del derrame" como "jamás confirmada[s] por los hechos" (EG 54). Pues no existe una "mano invisible" (EG 204), sino que debe darse una economía de mercado normada ética y socialmente, y políticamente orientada, aun en el mundo global, hacia el bien común tanto nacional como internacional.

### 2.2. Juzgar desde la dimensión social del Evangelio

Cuando el Sínodo sobre la Justicia (1971) afirmó que la promoción de ésta es una "dimensión constitutiva" de la evangelización, surgió la cuestión si es un constitutivo *esencial* o sólo *integrante* de la misma. Pues si es esencial, cuando falta -es decir, cuando ella sólo se da en el ámbito meramente religioso o cultural- no hay verdadera evangelización. Por lo contrario, si es sólo integral, puede faltar, aunque se trate de una parte importante. Pues, si carezco de brazos y piernas o soy ciego, me falta una parte integrante muy relevante, pero sigo

<sup>10</sup> Ver su alocución en la Plaza de la Revolución de La Habana (Cuba), del 25 de enero 1998, 4: L'Osservatore Romano, 26-27 gennaio 1998, p. 8.

siendo yo mismo, lo que no acontece si carezco de un constitutivo esencial. De hecho, tanto el Sínodo sobre la Evangelización (1974) como el Documento de Puebla (1979) sólo afirman su carácter integrante. Pablo VI, en *Evangelii Nuntiandi* 31 (1975), explicita los “lazos íntimos” entre Evangelio y promoción humana (desarrollo, liberación), tanto antropológicos como teológicos y “eminentemente evangélicos”, sin dirimir entre uno u otro de los dos epítetos. En cambio, San Juan Pablo II, ya en su primera encíclica asevera:

La Iglesia, que está animada por la fe escatológica, considera esta solicitud por el hombre, por su humanidad, por el futuro de los hombres sobre la tierra y, consiguientemente, por la orientación de todo el desarrollo y del progreso, como un elemento esencial de su misión, indisolublemente unido con ella. Y encuentra el principio de esta solicitud en Jesucristo mismo, como atestiguan los Evangelios. (*Redemptor Hominis* 15)

Más tarde, el mismo Pontífice reafirma el adjetivo “esencial” en CA 5, refiriéndose a la doctrina social de la Iglesia como componente no sólo de la nueva evangelización, sino también de la evangelización sin más.

Por ello Francisco, luego de alertar que, sin esa dimensión, se corre “el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora” (EG 178), prosigue diciendo:

El *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad. (EG 177)

Ese amor del Padre y el de Cristo hasta la Cruz revelan la “dignidad infinita” (EG 178) de cada ser humano. Aún más, como lo recuerda el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* 52 (en adelante: *Compendio*), Dios redime “también las relaciones sociales entre los hombres” (EG 178), que estructuran la vida social.

Esa “íntima” (EG 178) e “inseparable conexión” (EN 179) hace a la dimensión social -el actual Papa retoma palabras de Benedicto XVI-, “constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia” (ib.), que “brota en forma ineludible de [su] naturaleza” (ib.). Por consiguiente, más adelante va a constatar, citando a Juan Pablo II (Novo millennio ineunte 50):

Sin la opción preferencial por los pobres, “el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras”. (EG 199)

Las Escrituras no se refieren sólo a una relación individual con Dios y, mucho menos, a una “caridad a la carta” (EG 180), sino al “Reino de Dios (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo” (ib.), lo que nos recuerda

aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: “Todos los hombres y todo el hombre” (*Populorum Progressio* 14)... Se trata del criterio de universalidad, propio de la dinámica del Evangelio. (EG 181)

Y el Papa agrega casi inmediatamente: “La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia” (ib.). Pues la escatología no sólo mira a la vida eterna sino que también implica “que venga a nosotros [su] Reino”, según el ritmo “ya sí” -en la historia y la sociedad concretas de cada momento-, “aunque todavía no” en forma total, definitiva y absoluta.

### 2.3. Ni meras generalidades ni detalles, pero siendo concretos

Cuando hace unos años los obispos de Estados Unidos publicaron su pastoral sobre la economía, el P. Jean-Yves Calvez S.I., al presentar la traducción francesa, citando al Obispo de Milwaukee, recalca al mismo tiempo que los autores hablaban *en concreto* y lo hacían *como pastores*, no sólo en cuanto ciudadanos, pero *abiertos* a cambiar de juicio y opción en cosas discutibles.<sup>11</sup> Ese mismo espíritu mueve el Papa cuando afirma:

Las enseñanzas de la Iglesia sobre situaciones contingentes están sujetas a mayores o nuevos desarrollos y pueden ser objeto de discusión, pero no podemos evitar ser concretos -sin pretender entrar en detalles- para que los grandes principios sociales no se queden en meras generalidades que no interpelan a nadie... Los Pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte la vida de las personas... Ya no se puede decir que la religión debe recluirse al ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Dios quiere la felicidad de sus hijos también en la tierra. (EG 182)

Pues se trata de “incidir eficazmente también en las complejas situaciones actuales” (ib., citando el *Compendio* 9). De ahí que el Papa acentúe el carácter público de la religión (no sólo la cristiana), diciendo:

nadie puede exigir que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. (EG 183)

<sup>11</sup> Cf. Évêques des États-Unis, Justice économique pour tous. Lettre pastorale, présentée par Jean-Yves Calvez, Paris, Cerf et Costella, 1988.

Entonces el Santo Padre recuerda las palabras de su predecesor, en *Deus Caritas est* 239-40, que la justicia es tarea principal de la política, pero que “la Iglesia no puede ni debe quedar al margen de la lucha por la justicia” (ib.). Con todo,

ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio en la interpretación de la realidad social o en la propuesta de soluciones para los problemas contemporáneos. (EG 184)

Por ello repite las sabias palabras de Pablo VI, cuando asevera, en su carta *Octogesima adveniens* 4: “nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución universal”, sino que “incumbe a las comunidades cristianas analizar la situación objetiva de su propio país” (EG 184). Pues

no es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios. En este sentido, percibo la necesidad de avanzar en una saludable “descentralización”. (EG 16)

#### 2.4. Actuar hacia la inclusión social de los pobres

El capítulo IV de la exhortación es como la cara positiva del ver “la crisis del sentimiento comunitario”, expuesta en su capítulo II, pues -como ahí se dice-, ya no se trata sólo de explotación, sino de *exclusión* de los “sobrantes”, ahora denominados “los más abandonados de la sociedad” (EG 186): personas, naciones y hasta continentes. Y eso clama al cielo (cf. EG 187). La respuesta debe abarcar desde “los gestos más simples y cotidianos de solidaridad” hasta “la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza” (EG 188; cf. ib. 202), lo que supone no sólo “atención amante” (EG 199) sino voluntad política (cf. ib. 205), y superar -como ya lo dijera en EG 53- la ideología de “la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad” (EG 202).

Las estructuras facilitan o dificultan los actos personales y los hábitos culturales, y son fruto de los mismos.<sup>12</sup> En nuestro caso actual,

está alienada una sociedad que en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de [la] donación y la formación de esa solidaridad interhumana” (EG 106, citando CA 41).

Pero no basta el cambio radical de las estructuras sin el de la cultura. Por eso, la solidaridad como virtud tanto de las personas como de las culturas,

supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte

<sup>12</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Sollicitudo Rei Socialis* 36, citando id., *Reconciliatio et Paenitentia* 16.

de algunos. (EG 188) (...) Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces. (EG 189)

“Una nueva mentalidad política y económica” (EG 205), contraria a “una mentalidad individualista, indiferente y egoísta” (EG 208) posibilita estructuras más humanas. Y éstas, a su vez, confirman y hacen más fácil “un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra” (ib.).

Tanto la cultura de solidaridad con los pobres, como las estructuras que la expresan y facilitan tienen su fundamento sólido como roca, en primer lugar en el ejemplo del Señor: “Jesús nos enseñó este camino del reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro?” (EG 194). Y lo enseñan las Escrituras y los Padres, con un “mensaje... tan claro, tan directo y elocuente que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo” (ib. 194).

La Revelación y la tradición fundan la doctrina social de la Iglesia, especialmente preocupada por las cuestiones modernas desde León XIII en adelante. Pues bien, ella

reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. (EG 189)

Pero esos principios no se aplican solamente a los pobres de una determinada sociedad, sino también a los pueblos pobres en el mundo global, ya que la Iglesia reconoce también “los derechos de los pueblos” (EG 190, cita *Compendio* 157). Pues,

respetando la independencia y la cultura de cada nación, hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menos recursos o menor desarrollo no justifica que personas vivan con menor dignidad. (ib.)

En el párrafo siguiente alude a “las poblaciones de las periferias urbanas y los campesinos y de las zonas rurales [de Brasil] -sin tierra, sin techo, sin pan, sin salud-” (EG 1591) y, más adelante, “a la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (EG 195), como un signo del Evangelio que nunca debe faltar, fiel al criterio paulino de “no olvidarse de los pobres” (ib.). Pero dicha opción ha de surgir desde lo más profundo del corazón, movido por la gracia, ya que “el imperativo de escuchar el clamor

de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno” (EG 193). Todo ello lo ilumina teológicamente el hecho que “la salvación vino a nosotros a través del ‘sí’ de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio” (EG 197). Desde la periferia se ve mejor y se siente hasta en las entrañas, la globalidad del mundo que hay que salvar, respondiendo con un “sí” -como el de María- al llamado divino a la conversión personal, cultural y estructural de la humanidad, así como a la “conversión pastoral” de la Iglesia.

### 2.5. Opción por los pobres: categoría teológica, fuente de la nueva evangelización

El ejemplo mismo de Cristo, la palabra de las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, las enseñanzas sociales de la Iglesia, la afirmación de la irrenunciable dignidad humana, y el clamor de los pobres interpretados a la luz de esa Palabra y tradición, llevan a la conclusión que

para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”... Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. (EG 198)

Pero de esa especie de conclusión de lo anterior nacen importantes consecuencias prácticas para la futura nueva evangelización, pues

ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a conocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. (EG 198)

Son, por consiguiente, factor clave de la nueva evangelización tanto para la Iglesia como para la humanidad toda. A la Iglesia -tentada de “mundanidad espiritual” (EG 93-97; 207)- le enseñan el seguimiento más cercano de Jesús pobre y la vivencia de la bienaventuranza de los pobres y misericordiosos. A un mundo muchas veces secularista, le ofrecen su *sentido de la fe* y su experiencia popular vivida de Dios salvador y liberador, que hace felices por ser, amar y ser amados, y no por tener, consumir o dominar; a quienes viven “la globalización de la indiferencia” (EG 54), ellos pueden despertarlos, provocándolos a la revolución de la ternura; a los que sufren la tristeza de su individualismo egoísta e insolidario, le ofrecen amistad, comunidad, comunión con ellos y entre todos; a los que buscan el sentido de la vida, les brindan la alegría de la esperanza contra toda esperanza y la razón para vivir que da la lucha por el amor, la paz y la justicia, la cual surge de la misma esperanza.

Desde Puebla a Aparecida el episcopado latinoamericano iba descubriendo nuevos rostros de pobres, no solamente económicos, en los que encontraba la presencia del Señor. Pues bien, el Papa tiene especialmente en cuenta los sufrimientos de los más vulnerables de hoy, como son los migrantes y refugiados (EG 210) -recordemos que su primer viaje fuera de Roma fue a Lampedusa-, las víctimas de la trata de personas (EG 211) y aun la fragilidad de la creación (EG 215), evocando así a Francisco de Asís (EG 216). En su posterior encíclica *Laudato Si'* hace ver cómo el cuidado de la creación y la opción por los pobres se entrelazan como dos aspectos de la misma crisis histórica provocada por el actual paradigma tecnocrático.

### 3. A modo de conclusión: la modernidad de ambos Franciscos y los pobres

Poco antes de su fallecimiento, el historiador francés Jacques Le Goff ofreció una entrevista sobre los dos Franciscos, el de Asís y el Papa actual, refiriéndose a la modernidad de ambos.<sup>13</sup> Pues uno y otro percibieron, en su respectivo momento histórico, como asunto humanamente (y -añado- cristianamente) decisivo el problema de la desigualdad y de los pobres, por un lado, y, por el otro, del materialismo ambiente y la necesidad de espiritualidad, como dos caras de la misma moneda. Francisco de Asís lo percibió en el tiempo del surgimiento del capitalismo, y el Papa Bergoglio, en el de su crisis actual. En el sentido de Podetti, podríamos afirmar que, cada uno en su situación histórica, captaron mejor la realidad a partir de la periferia social de su época. Y por eso, según Le Goff, ambos son modernos.

De acuerdo con el entrevistado, los dos Franciscos se asemejan por haber comprendido -a la luz del Evangelio- que la clave para discernir el problema central de su tiempo está en los pobres. Pero en ellos está también la solución, si se atiende adecuadamente a su dignidad y a la de los pueblos pobres, y así, de todos-, así como al bien común nacional e internacional, que los incluye como prioritarios. Desde el punto de vista de la Iglesia pastoralmente convertida y misionera, ellos constituyen el núcleo y el camino de la nueva evangelización, siguiendo así más de cerca la praxis de Jesús.

Artículo recibido en diciembre de 2016. Aprobado por el Consejo Editor en marzo de 2017.

<sup>13</sup> Cf. Pablo GAMBARO, “‘I due Francesco’. L’ultima intervista di Jacques Le Goff”, *La Repubblica* 1 maggio 2014, pp. 36-37.